

que se hermosa. Qué disfruta en la Corte quien mas la goza? Dirás, que el Banquete, el Saráo, el Paseo, la Hermosura, y otras delicias, y diversiones semejantes. Pues las delicias, el Paseo, el Saráo, el Banquete, y la Hermosura fatigan, cansan, atormentan, y afligen. Ninguno puede convencer esta verdad con mayor energía, que Salomon. Este Poderoso Monarca, que como otro Mercurio enlazó las dos sierpes de la riqueza, y el poder en su centro, alhagado de quanto registraron sus ojos, dió oídos à quanto le celebraron sus deseos. Cedió el Cetro à su voluntad: lisonjeó los antojos de su corazón; y sirviendo todo su poder à sus pasiones, dió abundante pabulo à sus vanidades. Amenizó los mas incultos páramos, alfombrándolos de vegetables hermosos, para que alhagando al olfato su fragancia, divirtiesen à los ojos con su verde pompa. Alistó Choros de Musica sonora, componiéndolos de voces delicadas, y femeniles, para que al oído no le quedasse que apetecer en lo sonoro. Erigió Palacios soberbios. Archivó el Potosí en The sóros. Navegó viento en

popa todo el pielago delicioso de la fortuna; desuerte, que como él mismo dice: bebió gustos como agua. Corrido todo el golfo de las felicidades de la vida con la nave en que le fletó su deseo; porque suelta la rienda con toda larguésa, à quanto se ofreció su imaginacion, logró la experiencia con facilidad; al llegar à la playa volvió los ojos, para mirár con mas reflexion felicidades, y gustos, y encontrandose anegado en amargura, confieffa, que es tan recia la affliccion de su alma, que le causa tedio hasta el vivir. (17) De manera, que las mismas felicidades, y delicias que gozaba alegre, eran angustias, con que se affigia triste, llegando el caso de trocarse en dogál, que le sufocaba, las abundantes aguas del gusto, que bebía. (18)

Esto dice Salomón, como el mas experimentado. A quien daremos credito? à los Necios, que gozan de la vida, y les parece

(17) *Taduit vita mea.* Eccles. 2.

(18) *Potabo in gaudium. Afflictio spiritus.*
Ibid.

todo felicidad, ò à un sabio experimentado como Salomón? Claro está, que à Salomón, dice el Chrystomo: (19) pues despues de haver palpado, como poderoso, todos los placeres de esta vida; rebienta como discreto en lamentófos hayes. Ved, pues, convencido, como essas delicias, glorias, diversiones, honras, dignidades, jubilos, gustos, y passatiempos en el Espejo de la vida son penas, congojas, sustos, trabajos, cuidados, alteraciones, ansias, deseos, è infortunios. Parecernos algo estas felicidades, no es precio suyo; porque no le tienen, sino engaño nuestro. Miramos su aparente dicha, despiertos los deseos, y dormidos los discursos: con que las añaden de valor los primeros, lo que hallan de desengaño, al despertár, los segundos. Arrebatanos el ansia de su possession al mirarlas, dormidos à la razón, y no advertimos, que la necesidad de malograrlas empieza con la misma accion de possietas despiertos. Es gallarda la metaphora con que el

(19) *Credamus ergo ei, qui experientiam consecutus est.* D. Chrysoft. hic.

Propheta Oseas defengaña à la humana flaqueza de la Nada, que en las mundanas felicidades se oculta. Refiere la ultima fatál ruína de Oseas Rey de Samaria, y le canta la mudanza infelíz de su fortuna en esta preñada claufula: *Como la mañana passò ligera, acabò el Rey de Israel el presuroso curso de su gloria.* (20) Luego la felicidad de la vida es la lisonja de una mañana? Sí. Nace el Sol à dar una mañana de Mayo alegría universal al Mundo. Qué objeto tan apacible! Qué espectáculo tan bello! Donde quiera que los ojos se vuelvan, todo es hermosa amenidad quanto miran. Despliegan su belleza las flores. Arrojan su pompa los arboles. Ríense los prados alegres. Brindan con aljofarada plata los arroyos. Corren con magestad apacible los rios. Alhagan con dulce suavidad los vientos. Bailan con alborózo festivo los brutos. Y dueños yá del ayre las aves, ò en los arboles con acorde armonía le trinan, ò con las alas ligeramente le cortan. Qué ame-

(20) *Sicut mane transit, pertransit Rex Israel.*

Of. 11. 1.

amenidad tan gustosa ! Mas qué felicidad tan cadúca ! Levantase el Sol al medio dia , apostando su velocidad à los instantes : yá vereis desmayadas las flores , marchitos los arboles , palidos los prados , entorpecidos los rios , sedientos los arroyos , fatigados los brutos , y emmudecidas las aves. Así se desvaneció toda aquella alegre pompa ? Sí : que era amenidad de mañana : y el mismo Sol , que fomentaba su belleza , amenazaba su ruína. Tal fue , pues , la gloria de Oseas , dice el Profeta : aun no poseída , quando yá pasada. A la mañana tan agradable , y à pocas horas tan triste ? Es ilusion , ò suceso ? Es muerte , ò sueño ? Es muerte , y sueño , si miramos lo arrebatado. Porque el sueño no es mas , que una calma de la vida ; un entredicho , que pone el cuerpo à la alma ; una breve muerte , que solo se distingue del sueño , en que de la muerte del sueño se resucita sin milagro. Y así todo el espacio , que dura , mata : pero mata , para rehacer la vida. Con que idear las felicidades dormidas , es lo mismo , que graduarlas de soñadas , y reputarlas de muertas : que felicidades de esta vida solo

una muerte, ò un sueño son quienes mejor las retratan; porque toda su possession es apariencia; toda su seguridad es soñada.

Adviertese en la Escritura, que apenas pronosticó el Cielo felicidad temporal à fugeto alguno, que no se halle soñado el vaticinio. Dormido recibió Jacob los anuncios de su prosperidad futura. En sueños se le infundió à Salomón su sabiduría. Soñando se halló Joseph en los ensayos del mando. Dormido entre cadenas se le concedió à Pedro la vida, y libertad. De un dormido escuchó Gedeon la seguridad de su mas célebre victoria. JOSEPH Esposo de MARIA en sueños se le aseguró su honor por sus mysteriosos cuidados, ò zelos. En la fantasía de un sueño ideó Nabuco la soberbia magestad de su adorada Estatua. Soñados presagios le anunciaron à Mardoquéo la Regia felicidad de Estér, y la elevacion de su presente fortuna. La razon en todos estos exemplares es una misma. Eran de la tierra las felicidades, que el Cielo prometía, y la mejor ponderacion de instabilidad cadúca fue verlas en sueño, y con el pincel del desengaño

retratadas , para que sepan los Hombres, que las felicidades de la vida como sueño pasan , desvaneciendose su pompa , en llegando con despierto juicio à examinarlas. Con que vemos claro , que todo quanto nos embelesa en el Mundo es una soñada fantasía , una fantástica ilusion , que engaña con dulzúra las potencias de nuestras almas. Abstraídos de la verdad , y llevádos de este engaño , vivimos enamorados : y siendo el sueño quien mantiene nuestro modo de vivir, viene à ser toda nuestra vida soñada. Pues si es soñada , como es vida? Porque en el Mundo *toda la Vida es sueño*. Representase esta Comedia continuamente en sus tablas. Componenla los deleites , glorias , gustos, passatiempos , y otras engañosas felicidades, que en este gran Theatro hacen su papel, dexandose vér con hermosas galas : pero no tienen mas sér , que la vista , ni mas cuerpo, que la apariencia. Por esso dixo San Agustín , hablando de las mundanas felicidades, que no eran mas que sueño : porque en representando su Jornada , como son soñadas,

das, desaparecen repentinas. (21) Tengo por cierto, que son los niños los que mas sueñan, acaso por ser mas faciles de engañar. Duerme un Niño sin cuidado alguno: mas porfia su fantasía, que se vé entre aménidades de fruta. Dormido como está se mueve à coger unas, y dexár otras: pero al movimiento de gozarlas, despierta despavorido, y halla, que era sueño lo que sus deseos asseguraban verdad dormidos. Este engaño le compone la flaqueza de nuestra fantasía con los mentidos colores, que dá à los objetos. Así sucede con las vanas felicidades de esta vida. Iluminalas la falsedad con engañosos matices. Llega el ambicioso dormido à la razon, y asegura, que hay verdad en lo que à la verdad es mentira; pero alarga la mano para poseerlas, y al movimiento despierta la razon, y queda la seguridad en en-

Tom. I.

K

(21) *Felicitates seculi somnia dormientium, de quibus homines gaudent in somno gaudent.*

D. August.

gaño, y en sueño la possession. (22) En esto páran todas las felicidades.

Qué dicha, pues, puede prometerse un hombre en esta vida, si como gallardamente dixo Minucio, todo su fundamento no tiene mas consistencia, que un sueño: y apenas se aparece, quando yá desaparece. (23) Qué otra cosa son sus glorias, y delicias de su vida sino unos sueños pesados, ó alegres de unos desvelados dormidos? Sueña el Niño sus juegos: sus libiandades el Mozo: la Hermosura sus lisonjas: la Soberbia sus coronas: la Ira sus venganzas: el Valor sus triunfos: la Avaricia sus thesoros: la Glotonería sus platos: y en las agenas miserias sueña sus venturas la Embidia. Paladease cada uno, mientras dura el sueño en su empleo, lo mira, lo toca, lo manoséa, lo abraza, y de-

(22) *Dormierunt somnum suum, & nihil invenerunt omnes viri divitiarum suarum in manibus suis.* Psal. 76.

(23) *Quæ potest esse solida felicitas cum sit somno similis? Antequam teneatur, elabitur.* In Octavio num. 69.

dexase empapár , y esponjár todo de su gozo; pero quando despierte , y mire con cordura lo que es todo , le avisará el dolor , que fue nada. Mas esto , que en los devanéos del sueño no es mas , que una fantástica mentira, en la realidad bien mirado , no passa de ser un sueño. Quan presto se marchitan las flores de una belleza , si las puede alterár , y aun ajár un accidente? Consiste de colores su gracia , y los mismos que la pintan , la deslustran , si crecen. Una pincelada borra una imagen , y una avenida de sangre , ò una destemplanza de frio , puede deslustrár , y desfigurár qualquiera cara : y es cierto , que las mas veces los mas hermosos colores cubren la mas asquerosa hediondez. La salud es milagro , que pueda campár entre tantos contrarios , que la infestan. La robustéz mas maziza à una calenturilla se rinde. Las riquezas mayores , en mas que un solo Job, han sido mendiguez à la noche. El deleite, que empezó en excesivo furor de destemplado cariño , apenas acabó de gozarse , quando pasó à rabioso encono. Y el que en un dia se vió adorado de todos , en esse mismo

dia se vió de todos despreciado , como se advirtió en Amán. Pues dígame ahora el que acaba de gozar de estas felicidades , y paladearse en sus gustos , en qué se diferencia del que acaba de soñar ? Qué mas le queda de sus delectaciones , sino el dolor de la perdida de ellas , y el pesár de haverse tan neciamente perdido en la realidad por tan fantástica dicha ? Como puede hacer dichoso , lo que à fuer de avenida arrebatada tan precipitadamente se passa ? Estémos , que como yá hemos dicho con San Pablo , las delicias de nuestra vida no son mas , que una vana representacion , en que sale con diferente papel casi cada dia cada uno , mudandose en tantos , quantos les parece piden los acafos. Pero qué importa , que salgan hoy en esta gran Comedia de la vida con el papel del Rico , del Poderoso , ò del Grande , si yá à la noche le concluyen en tragedia con el de Pobre , despreciado , y de vil ? Vés , que todo es sueño , que tan arrebatadamente se goza , como se pierde ? Vés , que todo es nada , que aun no aparece , quando desaparece ?

Qué

Qué bien se quejaba un Profeta à Dios, de que huviesse permitido, que los Hombres se huviesssen hecho semejantes à los peces del Mar. (24) Pues qué tienen los Hombres de semejanza con los peces? El que todos los Hombres, dice el Nifeno, se mantienen como los peces de la mentira. (25) Havreis advertido, los que habitais Puertos de Mar, que en una noche serena, estando en tranquilo remanso las aguas, se retratan como en crystalino espejo las Estrellas: mas saliendo los peces de sus profundas concabidades, suben impacientes à la superficie del agua, como quien primero ha de pastar aquellos luminosos Astros. Pero como suben aun dormidos de sus senos, al tocár aquellas aparentes bellezas, despiertan despavoridos, y hallan, que los que dormidos eran Astros, despiertos son solo aparentes luces. Pues esta semejanza dicen los Hombres con los peces.

Vi-

(24) *Facies homines quasi pisces maris.*

Habac. I. 14.

(25) *Quia omnes è mendaciis vivunt.*

Nifen. hic.

Viven de las mentiras, que con sus falsas sombras les hacen las felicidades humanas. Representafelas la Voluntad lucidos astros en la superficie de su ambicion, y de su gusto: vistefelas con la fantástica gala de su apetito; y como se retratan tan hermosas, acuden impacientes à conseguirlas. Mas qué sucede? Que al tocarlas advertidos, como no tienen mas que superficie, desaparecen engañofas. Todo consiste, en que se les hacen à los Hombres visibles aquellos retratados oropéles: pues les parece, que vén en los divertimientos de la vida verdaderos gustos: en las delicias felicidades, y en los placeres, y glorias substancias; pero es falso; porque en quanto son arrastrados de semejantes deleites, no vén; pues están soñando, dice San Calixto.

(26) Todos son ciegos soñando, y teniendo cerrados los ojos, no pueden ver lo que dicen. Que no vén, es evidente; porque están durmiendo. Y que duermen, es constante; porque vén lo que no vén. Hay en el Hombre

(26) *In somno quippe sumus, dum in carnis voluptate torpemus. S. Calixt.*

bre Entendimiento , y Voluntad. El Entendimiento solo vé , como hemos dicho , pero no la Voluntad , porque es ciega : pero con todo esso , perdiendo el respeto al Entendimiento , porfia , à que vé en las delicias de la vida , no sombras , sino entidades , no apariencias , sino substancias : y se engaña ; porque no es nada de lo que imagina , sino unos entes de razon , que fabricó la fantasia , vistiendolos de sus ambiciosos matíces. Quando un hombre duerme , suele soñar , que vé , que habla , y que oye : pero esso es soñar ; que en la verdad , si duerme , ni vé , ni oye , ni habla : pues los Hombres , que se hacen esclavos de las riquezas , yá dexa dicho David , que quando al parecer están mas despiertos , entonces están mas dormidos. Quien los viere , no dirá , sino que ven , que oyen , y que hablan : pero es sueño ; porque el letargo de las riquezas los tiene tomados los Sentidos : pues el que duerme no siente. Lo mismo digo de las demás felicidades de la vida. Los ambiciosos de delicias sueñan ; porque su vigilancia en gozarlas es sueño. Parece que ven aquellos placeres , y

di-

divertimientos : pero como estos les tienen tomado el corazon, en la verdad todos los Sentidos duermen: pues sin espiritus animales, de quienes el corazon, segun los Philosophos, es oficina, ninguno de los Sentidos obra. Dé exercicio à estos. Eche la ambicion, y deseo à un lado. Abra los ojos advertido, y verá su falsedad; porque assi como el que está soñando, abriendo los ojos, halla, que thesoros, arboledas, y edificios eran solo mentidos vultos: assi tambien, abriendo los ojos de la razon, verá, que ni las diversiones son diversiones, ni los gustos gustos, sino sueño, ilusion, fantasía.

Con la experiencia nos lo enseña Pablo. Armado de provisiones. Larga la rienda al deseo, caminaba à Damasco. Iba en un bruto tan castizo, y veloz, que ostentaba à todos su soberania. Acompañabanle Ministros muchos, una grande comitiva de criados, que adquirió no sin costa excesiva su deseo, acaso para aumentar mas à sus vanidades el fausto, y pompa. Assi vano caminaba, quando à tiros de divinos resplandores cayó en tierra aquel fantastico muro de el Judaif-

mo. (27) Conoció , quan errado caminaba entre tan engañosa pompa : porque dice el mismo Apostol , que despues de haver caído del caballo , abrió los ojos. Pues qué , iba dormido ? Parece que sí : (28) porque afirma , que habiendo abierto los ojos , nada veía. (29) Nada ? Nada. Pues aquél pompóso fausto ? Aquella ostentacion de vanidades ? Aquella soberanía , y arrogancia con que caminaba , no la veía ? No : veía sí antes todo aquél lucido aparato : pero como quien sueña , cerrados los ojos : porque no veía su artificioso engaño. Abriólos , y nada vió de quanto havia soñado : pues dando de mano à el apégo de tanta gloria , y fausto , y alumbrada de repente la razon , se halló sin nada de quanto havia visto su vana fantasia , dice el docto Pinciano. (30) Ahora conoce-

Tomó I. L. Y. reis

(27) *Cadens in terra. Act. 9. 4.*

(28) *Surrexit. Ibid.*

(29) *Apertis oculis nihil videbat. Ibid.*

(30) *Quippe admoto fastidio, remoto affectu, facta subito corporis illuminatio, nihil vidit, ex his, quae cor generosè despexit. Villarroel tom. 3.*

Thaut. 12. Did. 5. n. 10.

reis, si quanto aman los hombres en esta vida es sueño. Depende este letargo del corazón. Vé los objetos desnudos: pero depravadamente compasivo los viste con unas imagenes al parecer delectables. Proponelas à los ojos, para que bailen la vista: y como las mira la Voluntad tan alhagueñas, falta al punto à desearlas. Pero mirelas con reflexion, con desafecto digo, y advertirá, que ninguna cosa es aquello, que antes imaginaba; porque como entonces faltan aquellas fantásticas imagenes, no encuentra cosa, en que entretenerse la vista. Volvamos al texto.

Nada veía, dice el Apostol. No fue decir absolutamente, que dexó de ver la Magestad, Soberania, y Ostentacion, que llevaba. Todo esto lo volvió à ver: pero segun lo que ello era. Y finó atended à lo literal del texto: *Abiertos los ojos, veía nada.* Pienso, que debia decir, que no veía cosa. Y si el fin era decirnos, que abiertos los ojos no veía: para qué se explica con decir: *que veía nada?* Porque el que abre los ojos, despues de haver despertado à la razon, vé las cosas como

mo ellas son: y halla en ellas tan poco que estimar, que mientras las mira con mas atencion, vé menos; porque bien miradas son nada. Dos testigos de vista me confirmarán lo dicho. Es el uno Jeremias, y es el otro el Demonio. Vieron ambos el Mundo con todas las que llama felicidades. El uno las tuvo por algo: pues se las ofreció à Christo. (31) Mas el otro mirandolas con atencion, halló, que eran nada. (32) No es otro Mundo el que mira el Demonio, que el que vé Jeremias: y no estando la diferencia en el objeto, es fuerza esté en la potencia. Mira el Mundo el Demonio con ojos de Demonio, y le vé lleno de felicidades, gustos, glorias, delicias, y passatiempos: pero mirale el Profeta con ojos santos, y desengañados, y dice, que quanto aquella diabolica imaginacion nos representa, bien considerado, y aun palpado con las manos, es nada, dice el

L2

Na-

(31) *Hec omnia tibi dabo, si cadens adoraveris me.* Math. 21.

(32) *Aspexit terram, & ecce nihil.* Jerem.

4. 23.

Nacianceno. (33) Como qué nada? No son
 algo tantas, y tan apreciables honras co-
 mo reparte el Mundo? No. (34) No
 son algo las riquezas tan deseadas, y codi-
 ciadas de muchos? No. (35) No son algo
 los dias de la vida, tan deleitables à los
 Hombres en Saráos, Bailes, Juegos, Ban-
 quêtes, Passéos, Recreos, y demás diver-
 siones, que trahe consigo? No. (36) Pues
 qué son? Yo os lo diré. Corrámos el ta-
 fetan de el engaño, con que se visten to-
 das estas felicidades, y veremos, que las
 que juzgamos Honras, y Riquezas cer-
 rados los ojos, abiertos son pena, y cui-
 dado. Los que dormidos, gustos, diver-
 siones, y delicias; despiertos, tormen-

(33) *Quia ad hac aspicit, nihil aspicit.*

Nacianc. hic.

(34) *Honores ejus in nihilum.*

Machab. 1.

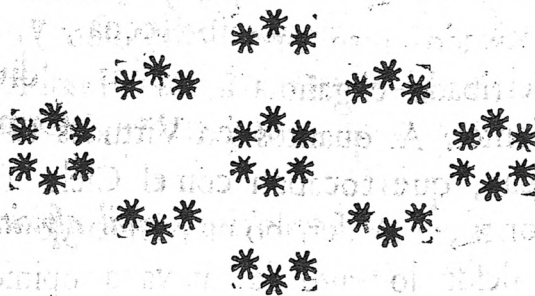
(35) *Divitias nihil esse duxi.*

Sapient. 7.

(36) *Dies mei nihil sunt.*

Job. 7.

to, y fusto. Y lo que verdad durmien-
do, despiertos vemos, que fue menti-
ra, y sueño. En esto páran, las que lla-
ma el Mundo felicidades. En esto, las
que llama el Hombre embeleso de la vi-
da. Censuradas yá de la razon, anhe-
lémos solo à las eternas, que estas son
firmes, perpetuas, y que de ningun-
a manera nos pueden enga-
ñar, para vivir, y go-
zarlas eterna-
mente.



FANTASMA IV.

LA FAMA EMBUSTE.



HORRIBLES estragos ha causado en los mortales el futil embeleso de la Fama : pues habiendose introducido con la suavidad alhagueña de la lisonja , y alabanza , los ha motivado tanto mas lastimosos , quanto ha derribado engañosa à los Hombres mas eminentes. A quantos en Virtudes tan descolladas , que tocaban con el Cielo sus perfecciones , los derribó un viento de presuncion desde lo alto de su vana opinion al ultimo abatimiento , y miseria del mas vil desprecio? A quantos el aplauso de ser tenidos por valerosos , exforzados , atrevidos , hermosos , sabios , y generosos , y aun venerados por Santos , los derribó al estado infeliz de cobardes , necios , y pecadores el aire embu-

buf.

bustero de su fantasía: hasta llegar à revolcarse en el cieno asqueroso de feas culpas, los que rozaban purpuras por la eminencia de sus ventajas? O, y qué suave musica es para el oído, y qué blanda lisonja para el corazón el susurro de una mundána Fama! Pero estoy persuadido, que no hay pieza de batir, que tantos estragos ocasione como este vano embeleso de la opinion. En los rumbos del espíritu, mas navíos han dado al través de la Fama, aun caminando viento en popa, que combatidos de uracanes los mas contrarios. Cuidado, y grande debe haver en cerrár los oídos à las platikas de la estimacion, y desapegarse de toda propria excelencia; porque no hay excelencias de perfeccion tan privilegiadas, que no deban temer el caer desvanecidas con la caricia de una alabada, y lisonjera opinion.

No puede dexár de tener grande mysterio, el que con repeticion casi afectada, por muy frequente, se signifiquen en pluma de los sagrados Historiadores en la hermosura de la luz las obras de perfeccion, sabiduria, y santidad mas elevada, y

he.

heroica. (1) Obrad como la luz, dice Christo à sus Apostoles, y Doctores, para que sean vistas vuestras obras. En otra ocasion comparó el Reyno de los Cielos à diez Virgenes, que con lamparas encendidas aguardaban al Esposo; (2) y las cinco, que conservaron la luz, entraron alegres à las Bodas; y en las cinco, el dexar apagar las luces, fue el anuncio de su tragedia, manifestando, que no hay obrar bien, sin lucir. En otra persuade à sus Discipulos, que con antorchas en las manos embaracen el sueño en los ojos, para que no les coxa desprevenidos el Señor. (3) A sus Apostoles, y Doctores les vuelve à llamar otra vez luz de el Mundo; porque à sus obras, y à su enseñanza les havian de deber los Hombres el salir de las tinieblas feas de la culpa, y de la ignorancia. (4) En

no digo que estigis y, como las otras ob. fin,

(1) *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videant opera vestra bona.* Math. 5.

(2) *Accipientes lampades suas.* Math. 25.

(3) *Et lucernæ ardentes in manibus vestris.*

Luc. 12.

(4) *Vos estis lux mundi.* Math. 5.

fin, otra, y otras innumerables veces los llama, y apropiã el nombre de luces, como se puede ver en muchos lugares de la Escritura. Y si ahora queremos examinar la causa de tanta repeticion, responden con una voz Padres, y Expositores, que como la luz es entre las criaturas materiales la mas bien vista por hermosa, y por bien-hechora la mas plausible, quiso la Magestad Divina manifestar la estimacion, que se debia à los Heroes en la santidad, sabiduria, y perfeccion, y para esso los compãra à la luz. No puedo reñir con todos: vengo en que es estimacion; pero con respeto à todos añado, que tambien fue cautela. Sabed, que sois luces, les dice; pero sois luz de buxía.

(5) Sois luz de Faról, ò de Lampara. Y sois luz; pero de antorcha. Estimacion es: pero tambien repetido aviso de un riesgo, que os amenaza. Y qual es? Yá se viene à los ojos. Luces sois, Discipulos mios, y luces vuestras buenas obras: cuidado con el ayre, que à un soplo de vanidad, estima-

Tomo I.

M

cion,

(5) Ubi supra in Math. & Lucam.

cion, y opinion se apagará lo flamante de su luz, y quedarán solo en las pavesas los feos humos de la soberbia. No fieis en que estais sobre la eminencia del Candelero resplandeciente, ni os dexeis llevar de la buena fama de vuestro lucir, que toda su hermosura, resplandor, y bondad se deshace en el ayre, si dais oídos gustosos al que lifonjero encarece vuestras prendas. Es evidente, que os lifonjéa, y ensalza para abatíros: os sube para derribaros: os pone en los puestos altos, porque en ellos corren mas libres los cierzos de la vanidad; y claro está, que tira à desvaneceros, y à acabaros, quien, siendo luces, os pone en descubier-to al ayre. Teman, pues, à su misma Fa-ma los favorecidos de ella; porque están mas à riesgo de peligrár: están mas arriesgados sus lucimientos à perecer: porque sus mismas ventajas hacen mas casero el peligro. O, y lo que ha arruinado este alhagueño engaño, cuyo ser no tiene, ni reconoce mas substancia, que un soplo, mas, ò menos agitado del ayre!

Delicadamente discurre el pundo-
nor

ñor humano en los cultos de su credito: y por esso llamó Tertuliano dulce embuste al de la Fama; porque no hay alma, por plebeya que sea, en quien no centellée la avaricia de la opinion. Quanto suda el ingenio, y se fatiga el cuerpo, es, por erigir Altares à la propria estimacion: O, y lo que se vé de esto en las Cortes! Quantos en ella consultan la estimacion, y el punto, à que no descaezcan de el estado en que se hallan? Si para esto es necessario robar en poblado, abrasár à los Litigantes, y admitir los sobornos, les dá dictamen su poca, ò ninguna conciencia, de que es obligacion mantener la decencia de su empleo, aunque sea robando, y talandolo todo; y à esto llaman, y bautizan con el titulo de cumplir con sus obligaciones. Juzgan obligacion practicar estos desordenes, por no perder el punto, estimacion, opinion, y fama, que tienen entre sus iguales. Pues hombres, essas acciones, y procederes infames no se hacen con arte infame, y pecaminoso? Luego las obligaciones, que os fingís, no es de profeguir haciendolas, sino de dexarlas de hacer. Di-

cen por lo comun: que yá estaban en aquél punto: que yá estaban en aquél estado; es así: pero es estado, en que el Diablo, y vuestra vana presuncion os puso; y es necedad, el que querais conservarle con Dios. No vale el decir: un hombre de mis obligaciones no puede decaer de la estimacion, y opinion en que le tienen; porque esso es decir, que los hombres de obligaciones están obligados à pecar. Tratará Dios, dice el Profeta Rey, à los que se apartan del camino recto, y buscan escápes à la Ley, poniendose en lances, de que parezca obligacion la culpa, como à los que sin velos, ni disfraces executan maldades. (6) Un Comentarador de esto, que nos habla David, lo comenta muy à nuestro assumpto, y gusto: pues dice, que estos que así se fingen obligaciones, para pecar, se enredan à sí, y enredan à los otros. Esto dice el Profeta, que es gran maldad; porque hacer obligacion la culpa

(6) *Declinantes autem in obligationes adducet Dominus cum operantibus iniquitatem.*

Psalm. 104.

culpa, es hacer el arrepentimiento imposible. Tributan por obligacion, como feudatarios de la culpa, y con su exemplo obligan à que tributen otros. Esto es lo que se vé, y se oye en las Cortes, en los Palacios, en los Tribunales, y en las Republicas. El Señor, aunque sean mal acondicionados los tiempos, aunque hayan faltado las rentas, no quiere faltár à su fausto, que llama punto de honra: no quiere, ni cercenar la familia, ni medirse en el gasto, y ostentacion; porque como tiene obligacion à no decaer de su fama, y estimacion, le pone su vanidad, y su misma fama la obligacion de no pagar, ni à la familia, ni à los Mercaderes, ni à los oficiales. El Ministro vé, que su Compañero se pone con lucimiento en la calle, y dice, que no es él menos; que la decencia del puesto pide aquél aparato. No alcanzan las rentas, ni tampoco los gages à tanto fausto, y abre la mano à los regalos, y à los sobornos; porque la opinion infame de su fama le dice al oído, que no ha de ser menos, que los otros, y que faltará à sus obligaciones, si no se iguala à los demás: con

que

que le hace obligacion de hurtar , y dexarse regalar , y sobornar. La muger del Letrado, que vió la casa del vecino compañero de su Esposo ricamente adornada de tapices , arañas , y cornucopias : que vió el estrado compuesto de bellas alfombras , y sifiales , y à su Compañera vestida muy à la moda con costosas galas , levanta la voz , y las queexas , para que el Marido la haga con las mismas modas , galas , y adorno de estrado. No tiene mas obligaciones , que yó esta mi vecina , y compañera , dice : luego por qué no tengo de seguirla en el trato , y estimacion ? Con que se vienen à enredár en las culpas , haciendo obligacion los pecados. Sienta por dogma esta infame opinion , ò punto , como quieran llamarle , que es obligacion mantener la fama , y estimacion del empleo , aunque se esté la Ley de Dios , y aunque se echen por tierra sus preceptos ; porque el punto , la honra , el fausto , y estimacion no han de admitir dispensa.

El bienaventurado S. Anselmo dice en una de sus Meditaciones , que haviendo clavado à la Magestad de Christo el brazo diés-

diestro en el siniestro de la Cruz , viendo los Judios , que no alcanzaba el otro brazo al taladro , ò barreno , atandole à la mano un cordel fuerte , descoyuntaron el brazo de Jesus , ocasionandole aquél horrible tormento grandisimo dolor , por no tomár ellos el corto trabajo de hacer tercer barreno. Horrible crueldad , y que nos dá fundamento à una provechosa doctrina! Christo clavado en la Cruz fue aquél Libro abierto , que vió San Juan , el qual contenía toda la Ley , y toda la perfeccion de sus consejos. Este sagrado Libro desquaternó la impia crueldad de los Hebreos. Y por qué causa ? Yá lo haveis visto : porque no alcanzaba el barreno , ò taladro. Pues no era mas facil , si estaba distante , acercarle ? Sí : pero quiso el Demonio con el embuste de la fama , y estimacion dexár establecido su dogma , de que no se ha de acortár el brazo , aunque se haga pedazos la Ley de Dios , y el mismo Jesu-Christo. Señores Cortesanos , si no alcanza el caudal , ceñid la ostentacion : baxád del fausto. Señoras Cortesanas , si no se alarga mas el brazo , ajustaos à lo preciso , dexad demasías , profa-

nidades, y galas. Pero esso no : el barreno no se ha de acortár, aunque cruja la Ley de Dios, y estállen sus preceptos; porque la fama, y honra nos aconseja, que es obligacion mantener el punto, y la opinion, que tenemos, y por buena consequencia, es obligacion el pecar. O ruína de las almas, y por mejor decir, ò lastima digna de la mayor compafsion; pues un ayre leve de Vanidad, y Soberbia os derriba! Como caiste, Lucero hermoso? pregunta Isaías, hablando con el Demonio: Como caiste del Cielo, en que fixabas tu Trono, à los abyssos de la tierra? (7) Yá respondió à su duda el mismo Profeta, y lo observò cuidadosamente San Bernardo en el mismo lugar. (8) Enamorado locamente de su hermosura, ufano con verse sobrefalir entre las demás Estrellas Lucero bello, quiso hombrear con Dios, y puso sobre las alas del Aquilon su asiento, y Solio.

Pues

(7) *Quomodo cecidisti de Cælo Lucifer?*

Isai. 14.

(8) *Sedebis in monte testamenti, in lateribus*

Aquilonis, similis ero Altissimo. Ibid.